

Colofón

7ª Lección

31/3/94

**Polivalencia y Polivalentes.
El Audio-Visionario Futurista:**

**POR UN CINE
POÉTICO-POLÍTICO**

Manifiesto de los 30 años del Nuevo Cine
Latinoamericano: El Alquimista Democrático

Por un Nuevo Nuevo Nuevo Cine Latinoamericano.
1985

“La ideología la hemos hecho sangre
saliva
esperma
muertos
exilio
resistencia.
Violenta, serena
 liberación
 del hambre
 de la conciencia.

El problema ahora
es el lenguaje
una revolución
que no revoluciona
(permanentemente)
sus lenguajes
 alfabetos
 gestos
 miradas
 involuciona o muere”.

Nuestro cine, nuestras vidas, son un acto, una semilla, una flor, un carnal fruto de resistencia poético-política. Cuando digo nuestro cine, nuestras vidas, no estoy usando la retórica de una primera persona en plural: todo lo contrario, estoy usando el plural del pueblo y de los cineastas del pueblo. Esa resistencia poética se llama en cine Nuevo Cine Latinoamericano. Esa resistencia política tiene todos los nombres, apellidos y sobrenombres de ya cuatro generaciones de cineastas latinoamericanos que viven, conviven y han muerto por ese cine. Y reviven en la imaginación colectiva, como Glauber Rocha., Saúl Yelín, Raymundo Gleyzer, Jorge Cedrón, Jorge Miller, Viado Herzog, y tantos otros, entre los que no pueden faltar y no faltan, aquellos dos adolescentes proyeccionistas cubanos, que en el alba de la revolución fueron asesinados por los contrarrevolucionarios, cuando con su camioncito de las Unidades Móviles del ICAIC, iban por los caminos de la Ciénaga a mostrar el cine a otros compañeros, por primera vez. A todos ellos, aquí y ahora, decimos: ¡Presentes!

A casi cien años de la invención de este “juguete mecánico”,

“Abuelos Lumière

abuelo Méliés

abuelo Edison

reciban

este nuevo cine latinoamericano

uno en la diversidad

diverso en la unidad.

Un entero continente

expresa su visión

su delirio
de magma y nieve
su indignado temblor
—pongamos la cámara a la altura
del ojo de un hombre—
su trans-figuración”.

Porque así como, confieso, ya no sé más donde empieza la palabra cine y dónde termina la palabra vida, tampoco sé más dónde termina la palabra poesía y dónde empieza la palabra revolución, Y alguna vez también dije que el acto que transforma la cosa en otra cosa, “la metáfora viva”, es la Revolución. Porque muchas veces me pregunté si había un denominador común para esta multiplicación de peces y de panes y de fotogramas de nuestro nuevo Cine Latinoamericano. Y reflexionando sobre las infraestructuras de nuestro subdesarrollo económico, que una inaceptable deuda externa quiere hacernos aparecer como fatalidad; sobre nuestras carencias tecnológicas, entre las cuales hay que incluir urgentemente el desafío de la imagen electrónica; sobre la necesidad impostergable de la formación de cuadros técnicos y artísticos, del Río Bravo a la Patagonia, reinventando métodos y soluciones alternativas; respetuoso de la complejidad y diversidad de nuestras sobreestructuras histórico-culturales, he creído encontrar una respuesta en la energía de nuestra imaginación liberada y liberadora. En la teoría y praxis de una Poética de Transformación de la Realidad. Una poética crítica, una poética de la liberación. Así también hemos aprendido que lo útil es bello, que la belleza es útil.

“Cada error en la interpretación del hombre, comporta un error en la interpretación del universo”, es la clave que nos han legado los viejos alquimistas. Y en la interpretación de la Historia –actualizaría por mi parte– “y es, por lo tanto, un obstáculo a su transformación”. A las infinitas interpretaciones de ese Arcano, corresponde también hoy el verbo de la Teología de la Liberación. No hay arte sin misterio, y sin los ácidos del revelado.

Hace ya varios años mi hermano Nelson Pereira Dos Santos me decía: “Hasta ahora hemos usado el cine para enseñar, usémoslo ahora para aprender”. Del barro al oro, de la “estética del hambre” al hambre de una estética subversiva, del fotograma a la vida, ésta es la Grande Arte en cuyo horno estamos ardiendo. “Que ningún espectador salga el mismo después que termine de ver una de nuestras películas”, dijimos hace más de un cuarto de siglo, exigiéndonos la concientización de un espectador activo. “Que ningún cineasta latinoamericano sea el mismo que empezó a hacer la película cuando termine de hacerla”, hoy decimos, autoconcientizándonos. En el baño de mercurio del tiempo, disuelto en la memoria colectiva de su pueblo, el cineasta latinoamericano no transmutará la Historia, si no transmuta su visión interior, la imagen anticipatoria, lúcida y solidaria, de militantes en el futuro de esa Historia.

Pertenezco a una generación nacida bajo la Cruz del Sur, que en la maduración de su conciencia estética y política agregó una nueva estrella con destellos blancos, azules y rojos, que alumbraba el nacimiento del primer territorio libre de América: Cuba. “Nuestro enemigo no es el arte abstracto, sino el imperialismo”, supo

decirnos el Jefe de esa revolución, Comandante Fidel Castro, en aquellos primeros años. Y agregó: "Dentro de la Revolución todo, fuera de la Revolución nada". Esta extrema, total, inédita hasta entonces, libertad de expresión creativa revolucionaria es la que definió la buena suerte de los artistas y del arte de esta segunda mitad del siglo en nuestro continente latinoamericano. Y en el caso específico de nosotros, cineastas, nuestra unidad —que es nuestra fuerza— en nuestra diversidad de búsquedas, experimentaciones y propuestas. Flor siempre viva en su apertura, que hace de nuestro Nuevo Cine Latinoamericano el movimiento que más décadas ha resistido en la Historia del Cine y el primer movimiento continental de dicha Historia, Y que al abrir acelerado de su corola incorpora los temas contemporáneos de la nueva calidad de la vida, los nuevos pétalos de la mujer, nuestras compañeras cineastas, de las minorías oprimidas social y sexualmente, del video democrático, y también la defensa de las hojas de pacífico verde que se movilizan para detener el huracán atómico.

“El Nuevo Cine Latinoamericano
es hoy una realidad
pero
pero
pero
hace veinticinco años
era una utopía.
¿Cuál la nueva utopía?”

Decía en ese mismo poema, escrito en un frío exilio, años atrás. El VII Festival Internacional del

Nuevo Cine Latinoamericano nos da la respuesta: la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, reunión de Cineastas de Africa y América Latina, reuniones de Secretarios de Sindicatos y Asociaciones de Cineastas, de Distribuidores de Cine Alternativo, de Directores de Festivales, de Revistas de Cine, de Cinematecas, de Especialistas en Medios de Comunicación, de los Jefes de Cinematografías del Continente, Asamblea de la Federación Internacional de Cineclubes, Seminario sobre la Situación Actual del Cine en Asia, Africa América Latina y Europa Occidental, vuelo de nuestra identidad nacional, regional, continental, hacia el horizonte del Tercer Mundo. Resumiendo: la 2º Fundación de la Utopía.

Mi pobre y viejo corazón, al recibir esta inesperada condecoración "Félix Varela" necesita, para seguir resistiendo, apretar junto a sí el corazón de su santo hermano Nelson Pereira Dos Santos, el de los compañeros cubanos de "El Mégano", Julio García Espinosa, Tomás Gutiérrez Alea, Alfredo Guevara, José Massip, el corazón de todos los cineastas latinoamericanos, presentes y distantes y, sobre todo, apretar, sobreimprimir sobre este corazón, y su esperanza, los corazones de las más jóvenes generaciones de cineastas que lo sobrevivirán pulsando a 24 fotogramas por segundo en el siglo XXI.

Agua para la sed. Pan para el hambre. Fuego para el frío. Luz para el Nuevo Nuevo Nuevo Cine Latinoamericano.

Leído en La Habana el 16-12-1985 con motivo de la condecoración de ler. Grado Orden "Félix Varela" por méritos Intelectuales, en nombre de la Revolución Cubana, de manos de Fidel Castro.

Transmitiendo esta experiencia, he podido transmitir también mi concepción de un cine poético-político, que es la única aspiración que todavía justifica que yo siga intentando hacer cine.

Todas las películas vistas y analizadas bajo la lupa DOCFIC de este seminario –en su heterogeneidad– responden con mayor o menor puesta a foco, a esa pulsión original.

Son todas tentativos, búsquedas, experimentos.

Y esta última película –*“Un señor muy viejo con unas alas enormes”*– es la que más se acerca y mejor expresa esa pulsión. Y es la que más y mejor conjuga estilísticamente la clave –ésta sí ya es personal y no puedo ni quiero extenderla como generalización– del grotesco latinoamericano y del alma de ese grotesco como concepción de fondo: la intención –tensión, tentación– de hacer una película que pudiera ser una primera aproximación a una discordia-concors entre el realismo mágico latinoamericano que, en este caso, es el de Gabo, y el realismo crítico latinoamericano que, en este caso, es el mío. Con la intención, les repito por última vez, de llegar a una propuesta de lo que podría ser (aunque aparentemente inconciliable pero, desde mi punto de vista sobre nuestra realidad, sobre nuestra verdad estética, no sólo conciliable sino irrenunciable para expresarla) **el realismo mágico-crítico latinoamericano**. Ésta es la clave estética que subyace en este último de mis tentativos, la búsqueda de expresar este realismo nuestro de cada día que es mágico pero que es crítico; este realismo nuestro de cada día que es crítico pero que es mágico. Y que he tratado de sintetizar en la fórmula de un realismo **mágico-crítico** o **crítico- mágico**, decidan ustedes qué priorizar, o no. Porque para mí ya es osmóticamente lo mismo, no hay uno de los dos términos que en este momento de mi vida yo ni pueda, ni quiera, ni sepa ya privilegiar con respecto al otro. (...ni separar del otro).

Queda dicho también que los dos libros de cabecera, poesía y ensayo respectivamente, con los cuales he llevado adelante nuestro seminario son *Canto general*, de Pablo Neruda y *Memoria del fuego*, de Eduardo Galeano. Y que traté, durante el mismo y nunca de manera mecánica y siempre orgánica (orgónica!), de incorporarlos a lo que decíamos; traté de citarlos en el momento que me parecía más útil para estimular un *elektro-show* de nuestras neuronas fantásticas. Y esta noche voy a cerrar este seminario con dos fragmentos que leeré sin solución de continuidad haciendo un salto de montaje. De Pablo Neruda, de su *Canto General*, un fragmento del poema que se llama *América, no invoco tu nombre en vano*:

América, no de noche
ni de luz están hechas las sílabas que canto.
De tierra es la materia apoderada
del fulgor y del pan de mi victoria,
y no es sueño mi sueño sino tierra.

.....
América, no invoco tu nombre en vano.
Cuando sujeto al corazón la espada,
cuando aguanto en el alma la gotera,
cuando por las ventanas
un nuevo día tuyo me penetra,
soy y estoy en la luz que me produce,
vivo en la sombra que me determina,
duermo y despierto en tu esencial aurora:
dulce como las uvas, y terrible,
conductor del azúcar y el castigo,
empapado en esperma de tu especie,
amamantado en sangre de tu herencia.

Y de Galeano, para de veras terminar, voy a leer algo que, quizás por sobreimpresión, tiene que ver con la última palabra de Pablo, que es herencia. Es de un libro del que no leí nada hasta ahora, es el último libro de Galeano, se llama *Las palabras andantes*, acaba de aparecer creo que en diciembre, y es un capitulito de una serie a la que él le asigna un 1, un 2, un 3... tienen todos el mismo título y ese título es: *Ventana sobre la memoria*:

A orillas de otro mar, otro alfarero se retira en sus años tardíos.

Se le nublan los ojos, las manos le tiemblan, ha llegado la hora del adiós. Entonces ocurre la ceremonia de la iniciación: el alfarero viejo ofrece al alfarero joven su pieza mejor. Así manda la tradición, entre los indios del noroeste de América: el artista que se va entrega su obra maestra al artista que se inicia.

Y el alfarero joven no guarda esa vasija perfecta para contemplarla y admirarla, sino que la estrella contra el suelo, la rompe en mil pedacitos, recoge los pedacitos y los incorpora a su arcilla.

Muchas gracias. Buen viento, buena estrella y buen trabajo.